

**EVIDENCIA LINGÜÍSTICA DE LAS
LENGUAS FRAGMENTARIAS DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA: LENGUAS
INDOEUROPEAS.**

El diccionario etimológico del español

ANE LIGERO SÁNCHEZ

Grado en Filología (Hispánica)

Curso 2019-2020

Trabajo de fin de grado

Tutor: José María Vallejo Ruiz

Departamento: Estudios Clásicos

Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

ÍNDICE

- Resumen.....3
- Introducción.....4-5
- El panorama lingüístico prerromano.....6-9
- La cuestión del *sorotáptico*.....9-10
- El *DCECH*.....10-11
- Corpus de ejemplos.....12-26
- Conclusiones.....27-30
- Bibliografía.....31

RESUMEN

El español actual, aunque deriva del latín, posee una importante influencia de las lenguas de sustrato. Antes de la colonización romana, la península ibérica era un territorio lingüísticamente diverso, con al menos cinco lenguas paleohispánicas autóctonas y, aunque casi todas estas lenguas fueron mermadas por el imperio, hoy en día aún viven algunos restos. Aunque perviven algunos restos fonéticos y morfológicos, la mayor influencia se da en el vocabulario. La labor de muchos lingüistas del siglo XX fue, precisamente, intentar esclarecer aquella época prerromana sirviéndose de la información que nos aportan estos restos léxicos. La presencia en elementos onomásticos de lenguas indoeuropeas indudablemente no celtas ha suscitado numerosos debates entre los expertos, y aún en la actualidad no están resueltos. Uno de los lingüistas que intentó aportar respuestas en cuanto a esta cuestión fue Joan Corominas, quien elaboró, junto a José Antonio Pascual, uno de los mayores trabajos de investigación etimológica: el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. En lo que atañe a la clasificación de las lenguas indoeuropeas, el diccionario presenta algunas ideas confusas. Algunas palabras pertenecen a la categoría de lo sorotápico, una supuesta lengua o lenguas hablada por los responsables de los Urnenfelder (cultura de campos de urnas) de la que no tenemos constancia. Otras palabras están clasificadas como “precélticas”. Sin embargo, este término no designa una lengua identificable, sino que simplemente indica que es algo que se habló previamente al celta. En las conclusiones del trabajo se intentará, humildemente, analizar y resolver estas dificultades a las que se enfrentan los autores mediante una clasificación alternativa. Las palabras con origen prerromano indoeuropeo se clasificarán entre no célticas, célticas y celticohispanicas.

INTRODUCCIÓN

La idea de este trabajo surgió tras la revisión del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas & Pascual, sobre todo en los aspectos relacionados con las fuentes prerromanas del léxico hispano, y más concretamente en el tratamiento terminológico de las lenguas o supuestas lenguas de las que hacen derivar algunos de los étimos propuestos. La clasificación de las lenguas prerromanas indoeuropeas de Hispania en *celtas*, *célticas*, *celta hispano*, *sorotápico*, *precéltico* o *prerromanas* sin otro apelativo no contribuye a aclarar el panorama peninsular del que podemos partir para el análisis de los posibles préstamos léxicos. Por eso he pretendido desarrollar una revisión terminológica y metodológica del diccionario desde el punto de vista de las lenguas prerromanas indoeuropeas de la península ibérica, aspecto en el que Corominas hizo especial hincapié en algunos estudios, como en su obra *Tópica Hespérica*. El objetivo principal del trabajo será, por tanto, entender los motivos que llevaron a Corominas (en un primer momento, y a Pascual en la segunda versión) a proponer tal clasificación de lenguas prerromanas.

Para ello, y respetando los modestos límites de un trabajo de estas características, comenzaré estableciendo un marco teórico e histórico con un breve repaso al panorama lingüístico de la península ibérica en la época prerromana. Para ello he contado con el respaldo de los estudios de varios autores: *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa, “Elementos no indoeuropeos e indoeuropeos en la historia lingüística hispánica” de José Antonio Correa, “Las lenguas de los pueblos paleohispánicos” de Joaquín Gorrochategui y *Celtibérico. Lengua, escritura, epigrafía* de Francisco Beltrán y Carlos Jordán.

En segundo lugar, daré paso a lo que será el objetivo principal del presente trabajo: analizar cómo en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, de Joan Corominas y J. A. Pascual los autores clasifican las palabras de nuestro idioma según su origen etimológico, centrándonos en aquellas con procedencia indoeuropea prerromana. Abordaré primero la cuestión de lo “sorotápico”, término que acuñó Corominas para calificar el origen de ciertas palabras y que necesitaremos conocer para entrar en materia.

A continuación, expondré un corpus de ejemplos mediante fichas, que contará con 20 palabras presentes en el diccionario etimológico y, atendiendo a las explicaciones de sus entradas, veremos en qué casos los autores pueden ofrecernos una etimología clara, y en cuáles parece que se enfrentan con más dificultades. Cabe mencionar que he utilizado la versión electrónica del diccionario, lo que me ha resultado más cómodo al ser físicamente más manejable, pero sobre todo porque ofrece la opción de aplicar filtros a la búsqueda. De este modo, es posible buscar agrupaciones de términos por familias lingüísticas, subdivisiones, etc. En la versión impresa, por el contrario, los índices no ofrecen estas opciones. Para acabar, plantearé brevemente una serie de conclusiones que he podido extraer a partir del análisis y organización de la información presente en las fichas. Asimismo, intentaré ofrecer algunas propuestas y soluciones.

Tal y como puede ser esperable en un trabajo de estas características y de acuerdo a las propias limitaciones de espacio, me atendré a la revisión de la bibliografía más relevante sobre las lenguas paleohispánicas y a la aplicación de los últimos avances a un pequeño corpus representativo de la opinión de Corominas sobre las etimologías prerromanas. Mi pretensión no es otra que proponer una revisión de la terminología y de la clasificación de las fuentes etimológicas del corpus léxico hispano en lo referente a las lenguas indoeuropeas antiguas de la península ibérica; con ello intentaré arrojar algo de luz en algunas de las sombras que todavía planean por nuestro Diccionario Etimológico.

EL PANORAMA LINGÜÍSTICO PRERROMANO

Antes de la llegada de romanos, fenicios y griegos, la península ibérica ya la habitaban diferentes pueblos con sus respectivas lenguas. Lo que conocemos de estas es tan solo una pequeña parte: topónimos, léxico perteneciente al campo semántico de la geografía, acuñaciones en monedas, y también algunas inscripciones que nos proporcionan datos sobre su morfología y fonética. En la península la diversidad era indiscutible. Aparte de las lenguas que introdujeron los invasores del mediterráneo, se estima que en la península coexistían al menos cinco lenguas paleohispánicas: la tartésica –o lengua del suroeste–, la ibérica, el vascónico y dos lenguas del grupo indoeuropeo, el lusitano y el celtibérico. Las clasificaciones de algunas de estas lenguas son discutidas y, además, se encontraron también restos indoeuropeos que no se pudieron clasificar como celtas¹.

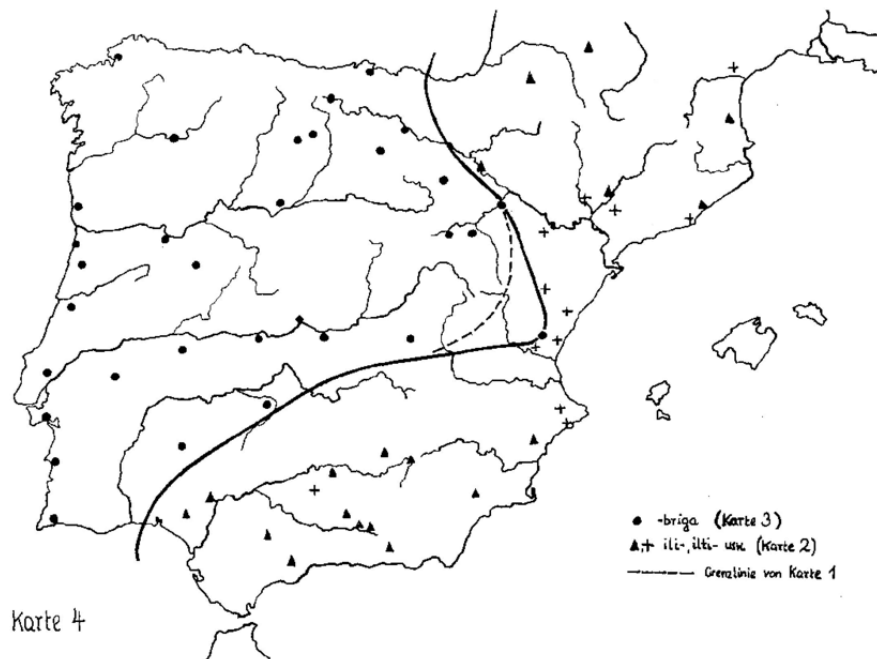
Lo que es seguro es que la península aparecía dividida en dos áreas diferenciadas por dos lenguas predominantes: una no indoeuropea con el ibérico, que se extendía desde el sur de Francia, Cataluña, el valle del Ebro, por la costa de Levante hasta la Andalucía oriental; y la indoeuropea con el céltico, que ocupaba el centro, oeste, norte y noroeste de la península.

Esta división, explica Gorrochategui (1993: 411-412), se volvió evidente tras el desciframiento por M. Gómez Moreno de la escritura ibérica en 1922. Lo que antes se creía que era una sola lengua (la ibérica) eran en realidad al menos dos lenguas que claramente no pertenecían a la misma familia lingüística. La lengua que ocupaba el territorio del centro, oeste, norte y noroeste parecía tener ascendencia indoeuropea debido a su morfología (desinencias en *-os*, *-om*, *-um*; algunos sufijos; pérdida de *p* inicial e intervocálica propia solo de las lenguas célticas dentro de Europa occidental).

Se podría trazar una separación para las dos áreas lingüísticas reparando en la raíz que se empleaba en cada una de ellas para el significado de *ciudad*. En el territorio no indoeuropeo encontramos topónimos con los prefijos *il(t)i-* e *il(t)u-*, mientras que en el

¹ Trataré esta cuestión más adelante.

indoeuropeo predomina el sufijo *-briga*, procedente de la raíz indoeuropea $*b^hrg^h$ ². El primer mapa con esta división lo publicó Untermann en 1961.



Cartografía de los elementos *ilti-* y *-briga* (UNTERMANN, J., 1961, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, mapa 4.)

Respecto a la zona no indoeuropea, que abarcaría, como he mencionado, la costa del Levante desde el sur de Francia hasta la Andalucía oriental, la lengua que predominaba era el ibérico. Sabemos del ibérico que era una lengua aglutinante, se puede deducir gracias a que es la lengua prerromana mejor documentada. Sin embargo, desconocemos el significado de sus palabras. La mayor parte de las inscripciones se encuentran en Cataluña oriental, y donde menos restos tenemos es en el sudeste.

Quizá las lenguas de la zona no indoeuropea (con seguridad el vascónico y con mucha probabilidad el ibérico) dejaron sus huellas en el léxico hispano ya desde la antigüedad; en la Edad Media se documenta en las lenguas romances un gran aporte de términos nuevos sin una etimología clara. Algunos de estos términos son comunes a regiones de la cuenca mediterránea, pero otros son exclusivos de áreas más reducidas.

² Mientras que, concretamente en las lenguas celtas, la $*r$ vocálica de la raíz desarrolló un resultado *ri* (presente, por ejemplo, en irlandés *brí* ‘colina’), en otras lenguas el resultado fonético fue diferente, lo que puede apreciarse en las lenguas germánicas, donde se documentan los sufijos *-burgo*, *-berg*, *-burg*, etc.

Pero, en nuestro caso, la zona que nos interesa es la indoeuropea. Lapesa (2017: 27-28) explica que las inmigraciones de pueblos de Europa central se sucedieron durante varios siglos. Sin embargo, esto hoy en día está en duda, dado que no hay constancia arqueológica que nos permita conocer ningún tipo de cronología.

Algo que sabemos con seguridad es que para el siglo VI antes de nuestra era pueblos célticos debían de estar asentados al suroeste de la península, puesto que a mitad del siglo V se empleaba ya el nombre de celtas (Lapesa, 2017: 27-28). Sobre las invasiones centroeuropeas rondan también muchas hipótesis no aclaradas. Esto se refiere a la supuesta sucesión de oleadas de otros pueblos indoeuropeos, llamados *preceltas*, *protoceltas* o *paraceltas* (Lapesa, 2017: 27-28). Pero esas denominaciones no se suelen usar hoy en día dado que solo se basan en la cronología (*pre-*) y en la geografía (*para-*), y no nos dicen nada acerca de las lenguas de esos supuestos pueblos. Estas teorías nacieron como un intento de explicar la procedencia de los términos con argumentos que no tenían conexión con la arqueología o la historia. Es decir, “tratan de explicar el hecho de que en las inscripciones peninsulares indoeuropeas hay algunos rasgos lingüísticos ajenos [...] al arquetipo celta” (Lapesa, 2017: 27-28), como la presencia de *(-)p-* en algunas inscripciones y topónimos. Un claro ejemplo son los casos del topónimo Pallantia (> Palencia) o del hidrónimo Pisoraca (> Pisuerga). El origen antiguo es seguro, pero es difícil que sean celtas porque conservan la *p-*.

A la lengua del grupo céltico atestiguada desde el siglo III a.C. hasta el I d.C. dentro de la península se le denomina Celtibérico. Era una lengua céltica, pero arcaizante, pues se separó muy pronto de la lengua celta de origen (Lapesa, 2017: 33). Se hablaba hacia el centro de la península, en lo que actualmente serían las provincias de Burgos, La Rioja, Soria, Guadalajara, sur de Navarra y oeste de Zaragoza y Teruel.

El número de inscripciones del celtibérico que tenemos es limitado y no muy amplio, y además son casi todos topónimos y antropónimos. Los celtíberos emplearon primero la escritura ibérica y, tras la conquista romana, asimilaron también el alfabeto latino, aunque en este caso no encontramos muchos documentos (Beltrán y Jordán, pp. 15, 22).

Se considera que fue A. Tovar quien ayudó a poder clasificar por fin y sin dudar

al celtibérico como lengua celta al presentar, como sus lenguas hermanas, pérdida de (-)p- originaria en posición inicial ante vocal o entre vocales (Beltrán y Jordán, p. 10), rasgo que, como hemos mencionado anteriormente, es propio solo de las lenguas célticas en Europa occidental. Su celticidad era evidente además por otros rasgos lingüísticos: tiene 5 vocales, /a e i o u/; presenta cambio $\bar{o} > \bar{u}$ en sílaba final, y las sonantes indoeuropeas /l/ y /r/ se transforman en /li/ y /ri/. Así, de la raíz indoeuropea $*b^hrg^h$ tenemos *-briga*, forma evolutiva exclusiva de las lenguas celtas. Además, presenta también la pérdida de la aspiración en las oclusivas aspiradas ($b^h > b$). Las oclusivas indoeuropeas, sordas y sonoras, se mantienen (excepto la mencionada /p/) (Correa, 2004: 43-44).

Fuera de la región con documentación epigráfica que llamamos Celtiberia, también aparecen restos lingüísticos que parecen celtas (onomásticos, porque ya no hay inscripciones). Se habla de hispanocelta para diferenciarlo de los testimonios directos que conservamos del celtibérico, pero no tenemos más información acerca de su naturaleza como lengua. Es decir, Correa explica que “es difícil delimitar en qué medida se trata de otro u otros dialectos celtas, pues hay tanto arcaísmos como innovaciones sin reparto claro” (De Hoz, 1993 apud Correa, 2004: 47). Estos elementos aparecen por todas partes, pero sobre todo en el noroeste de la península (De Bernardo, 2002 apud Correa, 2004: 47).

LA CUESTIÓN DEL *SOROTÁPTICO*

Como hemos visto en el punto anterior, existen hipótesis sin aclarar en torno a la cuestión de los epígrafes hallados en la península en época prerromana, que poseen claros rasgos indoeuropeos pero que no podemos clasificar como celtas. La existencia de un pueblo o pueblos que habitaron la península probablemente antes que los celtas es segura; se trata de los responsables de los *Urnenfelder* o “campos de urnas”, un tipo de cultura indoeuropea proveniente de Europa central y oriental. La procedencia y naturaleza de la posible lengua de esta cultura ha sido motivo de discrepancia entre los eruditos durante décadas. Los lingüistas han intentado, sin consenso aparente, encontrar respuestas en

cuanto al origen de esta lengua o lenguas, en ocasiones por poder por fin ser capaces de referirnos a ella con un nombre. Entre esos lingüistas se encuentra Corominas que, al igual que otros, nos dejó su propuesta. Según él, es necesario acordar un término para aludir a esta lengua, pues considera “imposible emplear siempre locuciones tan poco manejables como «indoeuropeo hispánico precelta»” (Corominas, 1972: 241). En cuanto a las propuestas de los expertos, se ha clasificado a estos pueblos como ligures, vénetos, ilirios o simplemente *paraceltas*. Sin embargo, llamarlos con estos nombres está ya descartado por la mayoría de lingüistas. En primer lugar, términos como el de *paraceltas* ya hemos visto en apartados anteriores que no son adecuados, puesto que simplemente expresa que eran pueblos que estaban *junto a* los celtas, es decir, no nos dice nada acerca del idioma (incluso podría referirse también al vasco o al ibérico). Por otra parte, no sabemos si los tres pueblos (ligures, vénetos e ilirios) pudieron contribuir a la formación de esta lengua juntos o por separado, o si hubo un cuarto pueblo lingüísticamente afín también (Corominas, 1972: 241). Por todo esto, Corominas propuso el nombre *sorotapto* (del griego σορός 'urna funeraria' y θαπτός 'enterramiento') que, en su opinión, ofrece dos ventajas: la de ser manejable y la de ser válida para todos los lingüistas, “cualquiera que sea la teoría de que son partidarios” (Corominas, 1972: 241). No obstante, su propuesta no tuvo éxito y hoy en día nadie la menciona.

EL DCECH

El Diccionario Etimológico es una de las obras más importantes en la lingüística románica. La investigación llevada a cabo y la información tan detallada que ofrece evidencian el anhelo del autor por aclarar todas las dudas existentes en torno al origen de nuestro idioma. El autor apuesta por la ambiciosa tarea de intentar darnos todas las respuestas; sin embargo, hoy somos conscientes de la dificultad de rastrear en el tiempo algo sobre lo que tenemos tan pocas pistas. En consecuencia, el panorama lingüístico prerromano, visto a través del diccionario, se nos presenta dividido en muchas categorías. Creo que lo que se pretende al emplear o crear todas estas categorías es ofrecer el análisis más concreto para cada uno de los términos que se consulten. No obstante, tras examinar cómo se clasifican 20 de estos términos en el diccionario, nos damos cuenta, como

explicaremos más adelante, de que sus conclusiones pueden resultar, en ocasiones, confusas.

Este sería el esquema de las categorías que constituyen las lenguas indoeuropeas según el *DCECH*:

- ❖ Lenguas indoeuropeas
 - Lenguas indoeuropeas (no celtas)
 - Indoeuropeo
 - Prerromano indoeuropeo
 - Prerromano indoeuropeo
 - Sorotáptico
 - Lenguas celtas
 - Celta
 - Celta
 - Precéltico
 - Céltico
 - Céltico
 - Céltico hispánico
 - Céltico antiguo
 - Celtolatino
 - Ártabro

Por tanto, las 20 palabras que he escogido como ejemplos para mi análisis quedarían recogidas de esta forma³:

- Prerromano indoeuropeo: *trapo*.
- Sorotáptico: *baranda, garbanzo, páramo*.
- Precéltico: *tamiz*.
- Celta: *ambuesta, escombrar, mina, pico*.
- Céltico: *brezo, camino, camisa, canto II, colmena, landa, pieza, taladro, vasallo*.
- Céltico hispánico: *añicos, berberecho*.

³ He escogido estas palabras porque pertenecen a campos semánticos variados y porque son representativas de todos los apartados sobre los que discutiré en las conclusiones.

CORPUS DE EJEMPLOS

He escogido veinte palabras que recoge el diccionario siguiendo el criterio de representar, al menos con un ejemplo, todas las categorías de las que pretendo extraer conclusiones. El formato que he usado para este corpus de ejemplos ha sido en modo de ficha o tabla, de suerte que resulten más visuales y cómodas para buscar información en ellas.

Las fichas constarán de tres o cuatro partes divididas en casillas. En primer lugar, expondré muy brevemente el origen etimológico de la palabra en cuestión. A continuación, en la casilla que titulo “análisis de la etimología”, se muestran los argumentos y evidencias mediante los cuales tanto Corominas como otros lingüistas llegan a la conclusión de cuál es el origen de dicha palabra. También menciono, si se da el caso, las posibles discrepancias, dudas o conclusiones alternativas que hayan surgido en torno al origen de ese vocablo. La siguiente casilla, llamada “clasificación de la palabra según del *DCECH*”, se podría considerar la conclusión de los autores. Es decir, se indica la categoría en la que deciden clasificar la palabra tras estudiar las evidencias y argumentos obtenidos. Se menciona solamente la categoría última, es decir, céltico, sorotáptico, etc. Por último, en algunas tablas añadiré, si es necesario, una casilla para mis observaciones, relativas tanto a la cuestión de la clasificación como a algún detalle menor.

PRERROMANO INDOEUROPEO:

TRAPO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del latín tardío DRAPPUS, probablemente de origen indoeuropeo prerromano (más bien sorotáptico que céltico).
Análisis de la etimología: Existe correspondencia en otras lenguas indoeuropeas. Sánscrito <i>drāpih</i> , avéstico <i>drafša-</i> , escandinavo antiguo <i>trof</i> , lituano <i>drāpanos</i> . Se descarta un origen germánico por no encontrar formas análogas. Se pensó en un origen céltico porque a pesar de la tendencia a perder la <i>p</i> indoeuropea en esta lengua, “el grupo pretónico PN forma una excepción a esta regla, y así la correspondencia céltica del lituano <i>drāpanos</i> ‘ropa blanca’ sería precisamente *DRAPPOS en el celta continental” (DCECH s.v.), aunque no se mantuvo en el celta insular. Actualmente hay quien considera un origen céltico y quien considera el origen en los Urnenfelder (Campos de urnas) indoeuropeos precélticos. Corominas se decanta por un origen sorotáptico por no encontrar correspondencia en el céltico insular.
Clasificación en el DCECH: Prerromano indoeuropeo.
Observaciones: En el análisis propone un origen sorotáptico, pero finalmente en el diccionario aparece clasificado simplemente como prerromano indoeuropeo. Por tanto, estas dos categorías parecen compatibles. Como veremos en las conclusiones, no veo razones para diferenciar lo sorotáptico y lo prerromano indoeuropeo.

SOROTÁPTICO:

BARANDA
Etimología de la palabra según el DCECH: De origen incierto, común al portugués, el castellano, el catalán y el occitano, probablemente procedente de una palabra sorotáptica.
Análisis de la etimología: Encontramos formas análogas en diferentes lenguas: lituano <i>varanda</i> ‘ruedo o lazada que encuadra una rueda o unos animales’, sánscrito <i>varanda</i> ‘barrera’, ‘tabique’, ‘mota divisoria’, occitano antiguo <i>baranda</i> ‘defensa’, ‘barricada’, gascón <i>barana</i> ‘cerca’, ‘redil’. Las formas del aragonés <i>baraña</i> ‘cerca para encerrar el ganado’, provenzal <i>baragno</i> ‘seto’, ‘cerca’, suizo-francés <i>baragne</i> ‘barandilla’ y piamontés <i>baragna</i> ‘cerca’ suponen una terminación -ANIA o -ANDIA en el origen. Para entender estas diferencias en las terminaciones habría que suponer varias etimologías de forma algo distinta (*VARANDA o *VARANDIA/VARANIA), aunque también podría ser una coincidencia. No está claro. El étimo debió de ser con V si nos fijamos en el portugués (<i>varanda</i>), que ha mantenido la distinción entre V- y B- más frecuentemente. El autor señala que en céltico antiguo parece que existió una forma *RANDĀ con el significado de ‘límite’, ‘frontera’, que, por semejanza fonética y semántica, podrían compartir origen etimológico. Varios celtistas consideran que este vocablo fue común al celta antiguo con las lenguas germánicas; por tanto, es probable que el vocablo romance *VARANDA derive de *RANDA con el prefijo céltico UO- (que en britónico y en celta continental cambia con frecuencia a VA-). “Un derivado VORANDA sería comparable [...] a muchas formaciones del céltico insular, donde presenta significado diminutivo” (DCECH s.v.). Y así el significado de *VARANDĀ habría sido ‘subdivisión’ o ‘pequeño linde’. Sin embargo, la existencia de la forma *RANDĀ en céltico antiguo no convence a todos los celtistas. También existen dudas sobre si en las formas del irlandés antiguo <i>rannaim</i> , bretón <i>ranna</i> ‘yo divido’ y bretón <i>rann</i> ‘parte’, ‘porción’ el grupo NN procede de ND o de otro grupo consonántico. La conclusión del autor es un origen sorotáptico.
Clasificación en el DCECH: Sorotáptico.
Observaciones: La existencia de formas tan similares en territorios tan alejados deja bastante claro que es una palabra indoeuropea muy antigua. La terminología usada en el diccionario para clasificar el vocablo es confusa (sorotáptico). Si la cultura de los campos de urnas se dio en Europa Central y Oriental, la forma análoga del sánscrito haría improbable el origen sorotáptico. No he añadido las teorías sobre la etimología que ya se dan por descartadas entre los lingüistas. Esta etimología es uno de los mayores enredos de Corominas. Pero forzosamente tiene que admitir que no es celta, porque la palabra no existe en celta.

SOROTÁPTICO (CONT.):

GARBANZO
Etimología de la palabra según el DCECH: De origen incierto, quizá del gótico *ARWAITS, romanizado en *ARWATIUS, o de un prerromano, posiblemente sorotapto *ERVANTIOS.
Análisis de la etimología: Algunos lingüistas consideran un origen romance en el que la procedencia estaría en la palabra latina <i>ervum</i> más <i>-anzo</i> , terminación frecuente en algunos nombres castellanos de plantas, pero se descarta esta hipótesis por no ofrecer pruebas definitivas. Otra propuesta es la de un origen germánico. Existen correspondencias en alemán <i>erbse</i> ‘guisante’, ‘garbanzo’, alto alemán antiguo <i>araweiz</i> , alto alemán medio <i>arweiz</i> , bajo alemán antiguo <i>eriwit</i> , neerlandés medio <i>erwete</i> , lo que permite postular un *ARWAITS en gótico. Compárese alemán <i>arbeit</i> ‘trabajo’, alto alemán antiguo <i>arabeit</i> , gótico <i>arbaihs</i> . “El diptongo <i>Ai</i> , al no existir en el romance primitivo, se solventa pasando la <i>i</i> a la terminación, como ocurre en italiano antiguo <i>ladio</i> , <i>bradia</i> < <i>laid</i> , <i>braidā</i> . Castellano <i>br(u)ezo</i> < VRÖCĪU < céltico VROICOS etc. De ahí *ARWAITS > romance *ARWATĪU. “El cambio de este en el primitivo <i>arvanço</i> sería ya más fácil de explicar” (DCECH s.v.). La terminación en <i>-anzo</i> puede deberse a diferentes procedencias. Corominas se inclina por un origen prerromano. Propone un vocablo de los Urnenfelder (Campos de urnas), *ERVANTIOS, con la raíz del latín <i>ervum</i> , germánico <i>arwaits</i> , más el sufijo ilirio-véneto-ligur <i>-ANTIU</i> . Numantia > Numancia, Caravantius > Caravanzo etc. Sin embargo, afirma que este término ofrece un “problema etimológico” (DCECH s.v.).
Clasificación en el DCECH: Sorotáptico.
Observaciones: Sería más prudente clasificarlo como prerromano indoeuropeo.

SOROTÁPTICO (CONT.):

PÁRAMO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del hispanolatín <i>parāmus</i> , de origen prerromano indoeuropeo no céltico.
Análisis de la etimología: La considera prerromana al estar presente en el latín de la península, pero no ser una palabra latina ni griega. Descarta un origen vasco, ibérico o céltico por varias razones. En primer lugar, la terminación en <i>-āmus</i> no es frecuente ni en el vasco ni en el ibérico. Sí lo es, en cambio, en las lenguas indoeuropeas. Y, además, la presencia de <i>p-</i> inicial es poco o nada frecuente en las tres lenguas, por lo tanto, una procedencia céltica quedaría excluida también. La posibilidad que queda es que <i>páramo</i> perteneciera a esa lengua indoeuropea que sabemos que se habló en la península y que conservaba las <i>p</i> de la lengua de origen. Se menciona la duda sobre si esta lengua era una forma de celta ultra-arcaica o si pertenecía a otra rama lingüística. Añade que <i>parāmus</i> podría relacionarse con la palabra sánscrita <i>parama-</i> , puesto que tienen un significado parecido (en sánscrito, ‘lo más lejano’, ‘el más alto’, ‘enormemente grande’, ‘de más allá’). Que se encuentre en territorios tan alejados entre sí prueba que es una palabra de origen muy antiguo. Concluye así: “nuestros conocimientos relativos al sorotáptico permiten dar hoy por segura la pertenencia del vocablo a esta lengua”.
Clasificación en el DCECH: Sorotáptico.
Observaciones: Considero que el análisis ofrece suficiente evidencia del origen etimológico. Sin embargo, la terminología que usa para clasificarla (sorotapto, indoeuropeo precelta) es confusa puesto que, como sabemos, esos términos no hacen referencia a una lengua concreta de cuya existencia tengamos testimonios. De nuevo, si la cultura de los campos de urnas se dio en Europa Central y Oriental, la forma análoga del sánscrito descartaría el origen sorotáptico.

PRECÉLTICO:

TAMIZ
<p>Etimología de la palabra según el DCECH: Tomado del francés <i>tamis</i>, de origen incierto. No se sabe si es de origen germánico o si fue heredada de una lengua anterior, céltica o más bien precéltica.</p>
<p>Análisis de la etimología: La mayoría de los germanistas se inclinan por un origen germánico. No hay duda de que existió un fránico *TAMISI (inglés antiguo <i>têmes</i>, neerlandés medio y moderno y frisón <i>teems</i>, bajo alemán medio <i>têmes</i> ‘tamiz’, alto alemán antiguo <i>zēmisa</i> ‘salvado’) del cual parece haberse tomado la palabra francesa; sin embargo, como el vocablo no tiene en germánico etimología conocida, no puede asegurarse si es realmente de cepa germánica o si el germánico y el francés lo heredaron de una lengua anterior, céltica o precéltica. Lo que es seguro es que el término es común a todas las lenguas germánicas occidentales. El verbo <i>temesian</i> ‘tamizar’ está documentado desde el siglo X en inglés antiguo.</p> <p>Los lingüistas descartan un origen céltico por no encontrar una raíz que explique la procedencia.</p> <p>Se descarta la posibilidad de un vocablo prerromano que pasara al latín de la Galia y de ahí al germánico occidental porque en romance estuvo limitado a Francia. No se puede negar que en francés sea germanismo.</p>
<p>Clasificación en el DCECH: Precéltico.</p>
<p>Observaciones: El término <i>precéltico</i> no ofrece suficiente información sobre la lengua de origen, simplemente indica que es anterior al céltico, por eso sería preferible clasificarlo como prerromano indoeuropeo.</p>

CELTA:

AMBUESTA
Etimología de la palabra según el DCECH: Del celta *AMBŎSTA, derivado de *BOSTA ‘hueco de la mano’, con el prefijo AMBI- ‘ambos’.
Análisis de la etimología: Encontramos correspondencias en irlandés medio <i>boss</i> , <i>bass</i> , gaélico <i>bas</i> , bretón <i>boz</i> . La base *AMBIBOSTA, cuya raíz está documentada en textos del irlandés antiguo, debió de reducirse a *AMBOSTA por haplología en el territorio romance.
Clasificación en el DCECH: Celta.
Observaciones: Se inclina por el origen celta al encontrar la raíz en lenguas de su familia, más que por rasgos celtas de la palabra.

ESCOMBRAR
Etimología de la palabra según el DCECH: De un latín vulgar *EXCOMBORARE ‘sacar estorbos’, derivado del celta CŎMBŎROS ‘amontonamiento’, ‘obstáculo’.
Análisis de la etimología: Encontramos en irlandés <i>commar</i> y en galés <i>cymmer</i> . La única lengua romance en la que se presenta la descendencia directa del celta CŎMBŎROS es en francés <i>combres</i> ‘obstáculos’. En el resto solo tenemos el verbo derivado y el sustantivo derivado de éste (<i>escombro</i>).
Clasificación en el DCECH: Celta.

CELTA (CONT.):

MINA
Etimología de la palabra según el DCECH: Del céltico *MĒN- (celta primitivo *MEIN-), probablemente tomado del francés <i>mine</i> y éste del galo *MĪNA.
Análisis de la etimología: La primera acepción de esta palabra fue la militar ‘galería subterránea para arruinar una fortificación’ o la de ‘paso subterráneo para alumbrar o conducir aguas’. El sentido de ‘excavación para extraer mineral’ lo presentó a partir del siglo XVI. Antes de eso, para esa acepción se utilizó <i>minero</i> o <i>minera</i> . El autor considera que el castellano <i>mina</i> tiene procedencia en el norte de Francia por varias razones: por un lado, por estar relacionado a asuntos de guerra, por otro, por la fecha tardía de la aparición del vocablo en castellano, pero, sobre todo, por cómo está distribuido en las demás lenguas romances. Las correspondencias del irlandés <i>méin</i> , gaélico <i>méin</i> o <i>méinn</i> , ‘mineral’, ‘metal’, ‘mina’, galés medio y moderno <i>mwyn</i> , bretón <i>men</i> , ‘mineral’ suponen un tema céltico MĒN, cuya Ē procede de un primitivo diptongo EI. En galo este diptongo da Ē o Ī, quizá por eso, opinan algunos autores como Thurneysen, en castellano existe también la forma <i>mena</i> (DCECH s.v.).
Clasificación en el DCECH: Celta.

PICO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del celta BECCUS.
Análisis de la etimología: Hay testimonios toponímicos desde el siglo XI de <i>pico</i> refiriéndose a la cima de la montaña, pero ese <i>pico</i> es derivado de <i>picar</i> y tiene el sentido de ‘punta’. Esto se puede observar en otras lenguas romances, que mantienen la <i>b</i> de la lengua de origen: francés, occitano y catalán <i>pic</i> , italiano <i>picco</i> ‘pico’, ‘punta’ frente a <i>bec</i> , <i>becco</i> ‘pico de ave’. El cambio <i>b > p</i> en castellano puede deberse precisamente a la influencia por analogía semántica. Para la forma celta BECCUS, encontramos formas similares en irlandés <i>bacc</i> , galés <i>bach</i> y bretón <i>bac'h</i> .
Clasificación en el DCECH: Celta.
Observaciones: Personalmente, creo que esta etimología ofrece algunas dudas. Por una parte, la <i>a</i> de las formas irlandesa, galesa y bretona no está claro cómo puede venir de <i>e</i> , y tampoco cómo esa <i>e</i> da <i>i</i> en castellano. Por otra parte, en español no hay paralelos del paso <i>b > p</i> , y, por último, no parece muy difícil que el <i>pico</i> de un ave pueda tener el mismo origen que el <i>pico</i> de una montaña.

CÉLTICO:

BREZO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del hispano-latino *BRÖCCIUS, y éste del céltico *VROICOS.
Análisis de la etimología: El diptongo OI, ajeno al romance primitivo, se elimina pasando la <i>i</i> a la terminación: *VRÖCIUS. El grupo VR, también ajeno, se adaptó en BR- o intercalando una vocal entre los dos elementos: *VEROCIUS (berozo, beruezo). De la variante con BR- salió <i>brezo</i> . Correspondencias en lenguas hermanas: irlandés antiguo <i>froech</i> , gaélico <i>fraoch</i> , galés <i>grug</i> , cónnico <i>grig</i> , 'brezo'.
Clasificación en el DCECH: Céltico.

CAMINO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del latín vulgar CAMMĪNUS, de origen céltico.
Análisis de la etimología: Encontramos formas análogas en irlandés <i>céimm</i> , galés <i>cam</i> , 'paso'. El vocablo latino está documentado por primera vez en la península en el siglo VII, y ha dejado descendencia en todos los romances excepto el rumano.
Clasificación en el DCECH: Céltico.

CÉLTICO (CONT.):

CAMISA
Etimología de la palabra según el DCECH: Del latín tardío CAMISIA, voz emparentada con el alto alemán antiguo <i>hemidi</i> (hoy <i>hemd</i>), inglés antiguo <i>comes</i> . Al latín parece haber llegado desde el céltico.
Análisis de la etimología: En latín no aparece hasta el siglo IV. En los textos antiguos no se especifica si la I tónica es breve o larga. En los romances más orientales (rumano, friulano y algunas hablas dolomíticas) tenían -ĪSIA, mientras que el resto de romances muestran -ĪSIA. En cuanto al origen de la palabra latina CAMISIA, algunos lingüistas proponen un paso del germánico al celta y después del celta al latín, pero no está claro. Los primeros testimonios apuntan a una procedencia en el sur de Europa, con lo que los germanos quedarían fuera.
Clasificación en el DCECH: Céltico.
Observaciones: Parece que no se ha encontrado nada definitorio acerca de esta etimología.

CANTO ('piedra')
Etimología de la palabra según el DCECH: De una raíz común a los tres romances hispánicos, de origen incierto, probablemente prerromano, y seguramente céltico.
Análisis de la etimología: Se empleó también en portugués clásico y en gallego-portugués antiguo. Actualmente se da por segura la etimología céltica, sobre todo si se observa la forma del catalán <i>cantal</i> , pues la opinión más aceptada hoy entre los celtistas es que el galo <i>cantalon</i> significaba 'pilar de piedra' y que el griego <i>κάντενα</i> significaba lo mismo. Por otra parte el irlandés medio <i>cét</i> es 'pilar redondo de piedra', que ya existía en irlandés antiguo, pues <i>cétad</i> 'asiento redondo' procede de un compuesto paleocéltico *KANTO-SEDO- con el sentido de 'asiento en un KANTO-: precisamente de ese KANTO-, documentado desde los celtas goidélicos ⁴ , vendrá, en su forma celtibérica, el castellano <i>canto</i> .
Clasificación en el DCECH: Céltico.

⁴ En opinión de Corominas (siguiendo las argumentaciones de otros autores como Pokorny), los celtas de la península ibérica pertenecían a la rama galo-britónica en su mayor parte, aunque también se estableció aquí un grupo de celtas goidélicos (Corominas, 1972: 206).

CÉLTICO (CONT.):

COLMENA
Etimología de la palabra según el DCECH: De origen incierto, probablemente prerromano; tal vez de un céltico *KOLMĒNĀ, derivado de *KŎLMOS ‘paja’.
Análisis de la etimología: Se descarta una etimología romance por incompatibilidad con el sufijo <i>-ēna</i> , que sí es común, en cambio, en palabras prerromanas de la zona hispánica o alpina. Se sugiere un origen céltico puesto que <i>-ēnos</i> es el equivalente fonético en céltico del frecuente sufijo griego <i>-εινός</i> , latín <i>-īnus</i> . Hay semejanza entre el término <i>colmena</i> y el nombre que se le da en otras lenguas célticas: bretón <i>kôlôen-wēnan</i> , bretón medio <i>kolouenn gwenan</i> (literalmente ‘paja’, ‘cuévano’ más ‘abejas’), galés <i>calaf</i> , galés antiguo <i>calamennou</i> . Atendiendo a la fonética, estas palabras britónicas podrían perfectamente proceder de un proto-céltico *KŎLMOS (o quizá *KŎLŎMOS), hermano del latín <i>cŭlmus</i> ‘tallo’, ‘paja’, que en indoeuropeo supondría *KĻMOS [...], y cuyo resultado pudo ser ŎL(Ŏ) en el celta continental. Por tanto, parece posible que en la península ibérica se desarrollara la forma *KŎLMĒNĀ ‘(colmena) pajiza’ (DCECH s.v.).
Clasificación en el DCECH: Céltico.

LANDA
Etimología de la palabra según el DCECH: Tomado del vasco <i>landa</i> ‘campo llano’, ‘pradera’, y del francés <i>lande</i> ‘landa’, que a su vez proceden del céltico *LANDA ‘lugar llano y despejado’.
Análisis de la etimología: En vasco está presente en incontables topónimos, por lo que es evidente que es un celtismo antiguo. En el castellano <i>landa</i> es más reciente y se tomó del francés. La forma en francés procede de una palabra gala frecuente todavía en el céltico insular y emparentada con el germánico <i>land</i> ‘tierra’. En los demás romances es también préstamo.
Clasificación en el DCECH: Céltico.

CÉLTICO (CONT.):

PIEZA
Etimología de la palabra según el DCECH: Del céltico *PĒTTĪA ‘pedazo’.
Análisis de la etimología: <i>Pieza</i> es voz común a todos los romances de Occidente, procede de un céltico *PĒTTĪA, hoy conservado en el celta isleño: bretón <i>pez</i> ‘trozo’, galés y córnico <i>peth</i> ‘parte’, irlandés antiguo <i>cuit</i> ‘parte’, ‘trozo de terreno’. Esta etimología, que fue probada por Thurneysen, no presenta ninguna dificultad (<i>DCECH</i> s.v.).
Clasificación en el DCECH: Céltico.

TALADRO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del latín tardío TARATRUM, voz de origen céltico.
Análisis de la etimología: El único análisis que tenemos para este vocablo es la muestra de formas análogas en lenguas hermanas: irlandés antiguo <i>tarathar</i> , galés <i>taradr</i> , bretón antiguo <i>tarazr</i> .
Clasificación en el DCECH: Céltico.

CÉLTICO (CONT.):

VASALLO
Etimología de la palabra según el DCECH: Del céltico *VASALLOS ‘semejante a un criado’, derivado de VASSOS ‘servidor’.
Análisis de la etimología: Algunos lingüistas proponen un origen francés u occitano en la forma <i>vassal</i> . Sin embargo, dada la frecuencia del sufijo <i>-al</i> en iberorromance, no se ve la necesidad de que en castellano cambiara. El portugués <i>vassalo</i> , el catalán <i>vassall</i> y el italiano <i>vassallo</i> son formas antiguas también, y corresponden regularmente según la fonética histórica. Parece que se trata, por tanto, de una palabra heredada en todas partes del latín vulgar. La forma derivada VASSALLUS aparece por primera vez en bajo latín. Antes de eso, se empleaba el sinónimo VASSUS. A partir del siglo X se generaliza la forma derivada. Se explica que el vocablo VASSOS es frecuente en céltico resultante de una base UPO-STHO- ‘el que está debajo’, ‘acompañante de un poderoso’ (sánscrito <i>upasthānam</i> ‘veneración’, ‘servicio’). Encontramos formas similares en galés y córnico <i>gwas</i> ‘mozo’, ‘muchacho’, irlandés medio <i>foss</i> ‘mozo’, ‘muchacho’, bretón <i>gwaz</i> ‘hombre’, ‘varón’, y la raíz está presente también en muchos nombres de persona galos. El sufijo -ALLOS es bastante frecuente en los celtismos. Se cree que tenía un valor adjetival, por lo que VASSALLOS habría tenido el significado primero de ‘criadil’, ‘comparable a un criado’.
Clasificación en el DCECH: Céltico.

CÉLTICO HISPÁNICO:

AÑICOS
Etimología de la palabra según el DCECH: Origen incierto, probablemente de una raíz hispanocéltica *ANN- ‘pañó’.
Análisis de la etimología: En gallego tenemos <i>anaco</i> ‘pedazo’ y se considera que procede de la misma raíz que <i>añicos</i> , pero con diferente sufijo. En gallego también hay documentación de la forma <i>anéco</i> , que nos hace suponer que son variantes de los tres sufijos prerromanos -AKKO-, -EKKO-, -IKKO-, frecuentes en el celta continental. Se piensa en una correspondencia del latín PANNUS ‘pañó’ y del céltico *ANN- que habría perdido la <i>p</i> indoeuropea. Formas análogas: irlandés medio <i>anart</i> ‘pañó de lienzo’, paleoeslavo <i>o-pona</i> ‘cortina’, alto alemán antiguo <i>fono</i> ‘pañó’, ‘bandera’, inglés antiguo <i>fanu</i> ‘bandera’, gótico <i>fana</i> ‘bandera’. En conclusión, se considera que el céltico tuvo un ANN- hermano del latín PANNUS, que también existió en hispanocéltico y derivó los diminutivos ANNAKKO-, ANNEKKO-, ANNIKKO-.
Clasificación en el DCECH: Céltico hispánico.

CÉLTICO HISPÁNICO (CONT.):

BERBERECHO
Etimología de la palabra según el DCECH: Quizá de un BERBERÍSKOLO-, vocablo de los ártabros y celtas astures, procedente a su vez del indoeuropeo BHER-.
Análisis de la etimología: Varios autores explican que es voz típica en Galicia y Asturias, donde la forma generalizada es <i>berbericho</i> . En el siglo XVIII se propuso un origen griego en la palabra <i>βέρβερι</i> ‘marisco que contiene una perla’, pero esta propuesta es descartada pues <i>βέρβερι</i> está documentada solo una vez y se duda de que sea una palabra griega (<i>β-</i> no puede ser griego porque en esa posición el griego solo podría tener <i>v-</i> según sus normas fonéticas). Además, parece inverosímil que un vocablo tan raro en Grecia se transmitiera al uso popular de Galicia y Asturias. <i>Βέρβερι</i> al parecer se trata de una palabra tracio-macedonia, y sería una forma reduplicada de la raíz indoeuropea BHER- ‘cortar’, ‘partir’ (latín <i>ferire</i>). Por tanto, <i>βέρβερι</i> se habría referido primeramente a las conchas bivalvas, en cierto modo con el sentido de ‘partidura’. Corominas propone un origen de forma *BERBERÍSKOLO- en los ártabros y celtas astures, puesto que BH- da <i>b-</i> en céltico, y porque el sufijo -ISKO- y las ampliaciones en -LO- son muy frecuentes en céltico. En portugués encontramos <i>berberixo</i> y <i>berberisco</i> .
Clasificación en el DCECH: Céltico hispánico.

CONCLUSIONES

Decidí usar un formato de tablas para el corpus de ejemplos porque considero que facilitan ver bien divididas las diferentes cuestiones que nos interesan. Por una parte, está la etimología de cada palabra; por otra, la explicación que ofrece el diccionario para proponer esa etimología; y, por último, indico a qué categoría pertenece la palabra en el diccionario. Al observar que las palabras comenzaban a segregarse en tantas categorías diferentes, quise saber cuáles eran las razones que determinaban la pertenencia de cada palabra a una categoría y no a otra. Es decir, quise comprender qué rasgos o detalles hacían obligada esa división, y en ciertos casos me encontré con algunas ambigüedades.

En algunas de las fichas ya hemos podido ver que las categorías de lo prerromano indoeuropeo no céltico, la del sorotápico y la del precéltico, que podrían ser compatibles, se presentan como apartados diferentes. Sin embargo, las razones para esa diferenciación no parecen claras. Por ejemplo, solo reparando en el caso de *trapo* ya podemos ver varias de estas ambigüedades de una vez: aparece clasificado como prerromano indoeuropeo, pero sobre la etimología se afirma que es “más bien sorotápico que céltico” (*DCECH* s.v.), es decir que se admite la compatibilidad entre lo sorotápico y lo prerromano indoeuropeo y, además, se pone de manifiesto también que en algunas ocasiones no hay posibilidad de diferenciar lo que es céltico de lo que no. Esta falta de pruebas que nos permitieran dividir con determinación los vocablos en categorías más concretas, específicas para cada caso, se repite a lo largo del corpus. Por tanto, como veremos después, en mi propuesta todos los casos clasificados en el *DCECH* como prerromano indoeuropeo no céltico, como sorotápico y como precéltico quedarían recogidas en una sola categoría: la de lo prerromano indoeuropeo no céltico.

En cuanto a *baranda*, *garbanzo* y *páramo*, clasificados como sorotápicos, se reconoce en los tres casos el origen prerromano indoeuropeo. Si, como acabamos de ver, estas dos categorías son compatibles, podría simplificarse de dos maneras. Podrían clasificarse simplemente como prerromanas indoeuropeas, lo que resultaría más prudente porque no se caería en errores. O, por el contrario, si es que se quisiera aprovechar la

manejabilidad del término *sorotápico* como sugiere Corominas en *Topica hespérica*, podrían reunirse aquí todas las palabras y suprimir la categoría del prerromano indoeuropeo⁵. Sin embargo, dada la controversia existente acerca de esta lengua o lenguas indoeuropeas no célticas presentes en la península a la(s) que Corominas atribuyó el nombre de sorotápico, es preferible asegurarse y clasificar las palabras como prerromanas indoeuropeas. Tanto *baranda* como *páramo* se encuentran atestiguadas en sánscrito además de en otras lenguas de la familia indoeuropea, lo que nos daría motivos suficientes para clasificarlas como tal, dado que la cultura de los Urnenfelder se extendía solamente por la Europa Central y Oriental. Por tanto, en mi propuesta prescindiremos del término “sorotápico”, ya que, como venimos diciendo, no ofrece seguridad, es decir, no designa una lengua que podamos identificar. Además, me inclino a seguir el ejemplo de los expertos en la materia, y hoy en día este término no se emplea entre los lingüistas.

Respecto a lo precéltico, si implica *lo previo a lo céltico*, ¿no se trata también de indoeuropeo? Desde luego, como ya hemos visto, con el prefijo *pre-* no se puede identificar a una lengua, sino que solamente nos sitúa en el tiempo. Simplemente por esa razón, encuentro más juicioso recurrir al origen indoeuropeo. En esta categoría tenemos el ejemplo de *tamiz*. Está atestiguada en francés, pero sobre todo en las lenguas germánicas, y los lingüistas descartan un origen céltico por no encontrar una raíz que explique la procedencia. Existe acuerdo sobre un posible origen anterior al germánico, por tanto, una vez más clasificarlo como indoeuropeo no céltico sería lo más acertado.

Por último, otro desglose de categorías algo confuso es el que se da entre los apartados de lo celta y lo céltico. Para ambos casos resultan determinantes las correspondencias en la familia celta. La única diferencia que alcanzo a advertir es la falta de documentación del étimo en el caso de *lo céltico*. Quiero decir, parece que llamarlo *celta* es definitivo mientras que *céltico* sería lo ‘relativo a lo celta’, pero sin pruebas de ello. Quizá no sería necesaria esta división de categorías, dado que, lingüísticamente, los términos clasificados aquí no presentan ninguna diferenciación.

⁵ Creo que una posible explicación de por qué diferencia Corominas lo prerromano indoeuropeo y lo sorotápico es que el término *sorotápico* lo creó cuando ya estaba redactada una gran parte del diccionario, concretamente a partir de la página 1012 (Corominas, 1972: 241). De ser así, no habría razones para mantener la terminología en la versión que hace con Pascual. Es decir, en la segunda versión se debería haber simplificado ya y todas las palabras prerromanas indoeuropeas deberían aparecer clasificadas como sorotápticas.

Pero, ¿con qué criterio se determina si estos términos son celtas o no? Se afirma que una palabra es celta cuando en la familia celta está documentada la raíz, aunque la palabra no tenga características celtas. Por tanto, si nos regimos por ese patrón, es decir, si no vemos rasgos característicos del celta, no sabemos si es realmente celta, porque es posible que el vocablo en cuestión esté atestiguado en otras lenguas indoeuropeas. Parece que en este caso se da una resolución más intuitiva que epistemológica. Por ejemplo, en el caso de *brezo*, la única premisa que se tiene para clasificarlo como céltico es el hecho de que la raíz está atestiguada en lenguas célticas hermanas. Lo mismo ocurre con *camino*, pero, además, en este caso solo existen formas similares en irlandés y en galés. En el caso de *colmena*, aunque se aporta alguna explicación más relacionada con la morfología, el argumento definitivo es una vez más la existencia de formas correspondientes en otras lenguas célticas. Sin embargo, se advierte de que el origen céltico no está totalmente resuelto. Estos son solo algunos ejemplos, pero el método se repite a lo largo de estas categorías de lo celta y lo céltico.

Según los comentarios previos sobre cada una de las categorías establecidas por Corominas, me ha parecido más oportuno proponer una clasificación propia para las etimologías de estos términos indoeuropeos no latinos. Esta sería mi propuesta de clasificación:

- Lenguas indoeuropeas prerromanas. Aquellos términos con etimologías verosímelmente prerromanas sin relación con el latín.
 - Prerromano indoeuropeo no céltico. Se trataría concretamente de los términos que no tienen unos claros paralelos en las lenguas celtas (y básicamente solo en ellas) o que contienen algún tratamiento fonético o morfológico incompatible con lo que sabemos sobre la evolución de las lenguas célticas. → *baranda, garbanzo, páramo, tamiz, trapo*.
 - Celta (o céltico). Contendría todos aquellos ejemplos con paralelos (casi) exclusivos de las lenguas celtas o con tratamientos claramente celtas → *ambuesta, brezo, camino, camisa, canto II, colmena, escombrar, landa, mina, pico, pieza, taladro, vasallo*.
 - Céltico hispánico. Términos celtas que solo se documentan en Hispania → *añicos, berberecho*.

Esta propuesta de clasificación es un punto de partida más que un punto de llegada. La tan traída y llevada presencia de poblaciones indoeuropeas diferentes de las celtas fue el gran debate del siglo XX sobre la situación lingüística antigua de la península ibérica: ligures, ilirios o vénetos llenaron muchas páginas de bibliografía en las publicaciones especializadas.

Las primeras noticias claras de los historiadores antiguos y los hallazgos de la moderna arqueología atestiguan inmigraciones indoeuropeas que, procedentes de la Europa central, comenzaron con el primer milenio antes de nuestra era y se sucedieron durante varios siglos. [...] En este marco hay que encuadrar las diversas afirmaciones e hipótesis sobre la presencia de ligures, más o menos indoeuropeizados, y de indoeuropeos ilirios, vénetos y hasta germanos en la Hispania prerromana (Lapesa, 2017: 27-28).

Sin embargo, ningún argumento extralingüístico apoyaba la presencia de estos pueblos, dado que no existían evidencias arqueológicas o históricas que avalaran su existencia en Hispania. El panorama vino a cambiar desde mediados del siglo XX con la existencia de algunas inscripciones indígenas en el occidente hispano que contenían la palabra ‘porcom’, término claramente indoeuropeo con paralelos en otras lenguas, sin ir más lejos en latín *porcus* ‘lechón, cerdo’. La *p-* conservada nos hablaba sobre la presencia de una lengua indoeuropea no celta, que Tovar (1985) se apresuró a etiquetar como *lusitano* por su presencia exclusiva en la región denominada *Lusitania* por los romanos. Si bien la lengua tenía ya un nombre, eso no implicaba que tuviera una clasificación: a pesar de tratarse al parecer de una lengua no celta, su extensión reducida no ayudaba a explicar otros términos en apariencia indoeuropeos no celtas, como los mencionados *Pallantia* o *Pisoraca*. De esta manera, la existencia del lusitano como lengua no celta debía de estar acompañada de otras lenguas no celtas, no documentadas directamente.

La situación lingüística de la Hispania antigua no está, ni mucho menos, aclarada. Lo que yo he intentado aquí es una reflexión terminológica que ayude a comprender el modo de pensar de Joan Corominas cuando redactó su diccionario, y que pueda servir para afrontar nuevas visiones sobre el léxico hispano.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, F. & JORDÁN, C. (2016). *Celtibérico. Lengua, escritura, epigrafía*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (2012). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Edición en CD-ROM. Madrid: Gredos.
- COROMINAS, J. (1972). *Tópica hespérica*. Tomo II. Madrid: Gredos.
- CORREA, J. A. (2004). “Elementos no indoeuropeos e indoeuropeos en la historia lingüística hispánica”, en CANO AGUILAR, R. (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel. pp. 35-58.
- GORROCHATEGUI, J. (1993). “Las lenguas de los pueblos paleohispánicos”, en ALMAGRO GORBEA, M. (coord.), *Los celtas: Hispania y Europa*. Actas. Madrid. pp. 409-430.
- LAPESA, R. (2017). *Historia de la lengua española*. Barcelona: Gredos.
- TOVAR, A. (1985). “La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos”, en J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 5-8 de noviembre de 1980)*, Salamanca: 227-253 (Revisión ampliada de "L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens", *Études Celtiques* 1966/67, 11/2: 237-268).
- UNTERMANN, J. (1961). *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden.